

PERIODISMO

Díez días de hambre y sueño

Entre los referentes del periodismo inmersivo debería incluirse *Los otros*, de Ignacio Carral, que junto al dibujante Francisco Rivero Gil se infiltró en 1930 en el mundo de la miseria en Madrid



Un dibujo de Rivero Gil que ilustró el reportaje de Ignacio Carral.

POR JORDI AMAT

A mediados de la década de 1880, la joven que firmaba con el seudónimo Nellie Bly apuntaló su prestigio en la prensa de su Pittsburgh. Se infiltró en una fábrica de telares para escribir un reportaje sobre las condiciones laborales de la mujer. Luego viajó a México, donde escribió sobre la pobreza, denunció el encarcelamiento de un periodista y el presidente Porfirio Díaz intentó procesarla. Ya en Nueva York siguió trabajando como reportera y una serie sobre un psiquiátrico —*Ten Days in a Mad-House*— la consolidó como un referente del periodismo inmersivo. Este género se normalizó a finales del siglo XIX, como estudió Cláudia Prolongeau. En España lo practicaron

“En los colectores no se está mal. El calorillo de toda la porquería que baja del alcantarillado conforta en estas noches de frío”

tanto hombres como mujeres. Desde 1932 brilló Magda Donato, otro seudónimo, que, entre otros espacios, se infiltró en un sanatorio como puede leerse en el volumen *Reportajes*. También en 1932, otro joven —Carles Sentís— se trasladó a Lorca, en Murcia, para subirse a uno de los autobuses con los que ciudadanos murcianos huían de la miseria para instalarse en el extrarradio de Barcelona. Lo contó en la serie *Viatge en Transmiserià*, que está en el canon de la edad de oro del periodismo literario. A esa lista debería sumarse *Los otros*, de Ignacio Carral.

El 21 de enero de 1930, el primer artículo de esta serie se publicó en *Estampa*. El rostro de Carral, reconvertido en mendigo, era la fotografía de portada de aquel número del semanario ilustrado. El texto lo rescató Sergi

Doria en la antología *Un país en crisis* y las ocho entregas de la serie completa, con las caricaturas originales y expresionistas de Francisco Rivero Gil, ahora pueden leerse en el volumen prologado por Carlos Álvaro. A los 32 años, aquel fue el momento culminante de la trayectoria de un periodista segoviano muerto prematuramente una mañana de 1935 en la redacción de *La Palabra*.

Los otros es un buen ejemplo de periodismo inmersivo. También de sus límites deontológicos. En el arranque, Carral y su acompañante truecan sus vestidos elegantes en el Rastro por tres duros y la ropa de dos pordioseros. Disfrazados con el uniforme de la miseria, más que convertirse de repente en hampones, se infiltran en la penosa realidad de los vagabundos de Madrid. Van a tabernas que ignoraban, pasean con delincuentes de tres al cuarto y se familiarizan con el argot del hambre. Conocen tipos que sobreviven de la caridad o el pequeño hurto y que temen más a los serenos que los despiertan que a la policía.

La infiltración de Carral y Rivero duró algo más de una semana, suficientes días como para experimentar el cruce del hambre con el sueño. Devoran lo que nunca pensaron que comerían o por un momento están a punto de colaborar en un robo, aunque en el último momento escapan del ladrón que lo ha organizado. Duermen unos minutos recostados en la mesa de un bar, en una calle, entre la basura. “En los colectores de los puentes no se está mal. El calorillo de toda la porquería que baja del alcantarillado de Madrid conforta mucho en estas noches de frío”. Las mejores páginas del conjunto son las de la descripción de una noche en una habitación compartida huyendo del frío. Intentan dormir a pesar de los ronquidos y de la peste de la pobreza. Allí el pequeño burgués nota el asco de la vida de esos otros que en sus reportajes descubrirá a lectores como él. Los que, ante el éxito de público, le homenajearon en el hotel Gran Vía. Los que recordando aquella serie, cuatro años después, tal vez leyeron la serie *Soy un vagabundo*. Los lectores de un periodismo literario que desapareció.

Los otros
Ignacio Carral
La Uña Rota, 2021
157 páginas. 15 euros



La escritora mexicana Jazmina Barrera. ÉRICK BAENA CRESPO (TRÁNSITO)

NARRATIVA

Jardines en la selva

POR ÁNGELA MOLINA

Hay un pasaje extático en *La modernidad empieza con la aguja* donde la escritora Margo Glantz defiende una historia matrilineal de puntadas subversivas “inscritas entre los límites perfectos de un bastidor que restira la tela y permite el pausado ir y venir del hilo que traza corazones, flores y palomas amorosas. En la escritura femenina hay siempre esa cadencia, ese ritmo de lanzadera, recordando el futuro incierto de las reinas que serán esclavas dentro de la casa, condenadas al dolor del parto y al sudor de la frente”. La cita abre en canal —literalmente, por la página 117— la novela *Punto de cruz*, y es también el patrón sobre el que su autora, Jazmina Barrera (Ciudad de México, 1988), tejerá eficazmente una trama de ida y vuelta, dos partes entrelazadas en pespunte y cadenetas de datos históricos y obras de arte hechas por mujeres.

El relato se centra en la amistad de tres adolescentes, Mila, Dalia y Citlali, a punto de entrar en la edad

adulta. La primera recibe la noticia de la muerte de Citlali, ahogada en las costas de Senegal, y la tristeza por la pérdida se mezcla con el recuerdo detallado del tiempo en que urdieron complicidades, también de la bruma del presente (la pubescencia es dudosa y babélica) cuando afloran deseos y frustraciones.

Lo más convincente del libro —porque trasciende la perseverancia de su autora en contarnos los amores y desapegos de las tres mujeres en sus viajes por París y Londres— es cómo el flujo y reflujo de la historia del bordado deseca y anega el relato: se habla de tipos de punto que desaparecerán cuando dejen de moverse las últimas manos que lo practican —como si fuera una lengua—, pues sirvieron de formación y mantenimiento de las comunidades para que las mujeres se comuniquen con otras; de telas y objetos expuestos en museos (momias egipcias, la *Ofelia* de Millais, Louise Bourgeois), música (The Kinks, PJ Harvey), libros (Jane Eyre borda mientras observa cómo golpean a su amiga en el internado, o la propia Jazmina Barrera, que heredó de su abuela *Manual de costura para damas*, de 1886). Los siglos no han transformado prácticamente en nada la técnica del tejido, pero sí sus “textos”. Son jardines en la selva.

Punto de cruz

Jazmina Barrera

Editorial Tránsito, 2021

234 páginas. 18,90 euros

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo

COMPRA
VENTA DE
LIBROS

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 617.335.988

Libros Alcana